



Presentación
Los estudios de traducción e interpretación
en América Latina II
Mutatis Mutandis Vol. 11, N.º1, 2018

Nayelli Castro

Universidad de Massachusetts
nayelli.castro@umb.edu

Anna Maria D'Amore

Universidad Autónoma de Zacatecas
adamore@uaz.edu.mx

Paula Andrea Montoya Arango

Universidad de Antioquia
andrea.montoya@udea.edu.co

Difundir la producción académica sobre traducción ha sido uno de los objetivos de *Mutatis Mutandis. Revista Latinoamericana de Traducción*, publicación pionera en la región cuyo primer número vio la luz exactamente hace 10 años. Nos llena de orgullo y entusiasmo participar en la coedición del segundo número dedicado precisamente a ese objetivo fundamental, una década después de la fundación de esta revista puntera. Por ello queremos agradecer a Paula Andrea Montoya y a la revista por haber dado cobijo a este número y al que le precede, acompañando así la inquietud del primer congreso de la Red Latinoamericana de Estudios de Traducción e Interpretación por conocernos mejor como miembros de una comunidad académica consolidada poco a poco en torno a un interés común por la traducción y la interpretación.

Desde cierto punto de vista, el surgimiento de disciplinas nuevas como los estudios de traducción e interpretación puede considerarse como un fenómeno a contracorriente frente a la tendencia interdisciplinaria predominante en el discurso académico contemporáneo. Sin embargo, es innegable la base interdisciplinaria sobre la cual se constituyen los estudios de traducción e interpretación. Por los menos desde los años ochenta, esto es, desde el momento de su consolidación como disciplina, ya se hacían oír argumentos a favor de su inherente interdisciplinarietà (Snell-Hornby, 1988)¹.

¹ Snell-Hornby, M. (1988). *Translation Studies: An Integrated Approach*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

La actualidad de la disciplina en América Latina no es distinta. Como lo muestran los artículos reunidos en este segundo número, las contribuciones de sus autores evidencian un diálogo con las ciencias sociales y las humanidades consolidadas ya hace mucho tiempo en nuestras universidades.

Al convocar a este par de números especiales nos preguntamos ¿qué tipo de investigaciones pueden resultar de la construcción interdisciplinaria de objetos de estudio? Hoy, a la luz de los artículos que han buscado responder a la pregunta y que han permitido sondear las posibles derivas de la disciplina en la región, podemos observar un horizonte de perspectivas que, con todos los riesgos que van de por medio, integran y problematizan enfoques tradicionalmente desvinculados. Así, ha sido una grata sorpresa recibir propuestas que, sin inscribirse de lleno en los estudios de traducción, confirman la necesidad de considerarla como un factor fundamental para una mejor comprensión tanto de procesos históricos, sociales y culturales, como de nuestras prácticas de consumo cultural, sea este literario o audiovisual.

Si bien podemos afirmar que, en su conjunto, las contribuciones a este segundo número permiten dibujar ricas y prometedoras vetas de investigación, cada una de ellas, en particular, se inserta en un continuo que representa distintas etapas y lecturas del acontecimiento traductor en la región. Dicho continuo también ofrece un panorama multidisciplinar que comprende metodologías que van desde la lingüística misional, la historia cultural, la antropología, los estudios editoriales y la literatura hasta las ciencias de la comunicación, ilustrando la manera en que la traducción y los traductores han incidido en el proceso de la colonización española en América, la definición de regímenes políticos, la circulación de libros e ideas, la constitución de estilos literarios y la construcción de representaciones interculturales.

Los dos artículos de investigación que abren este número resaltan los lazos entre la traducción, la historia y las prácticas lingüísticas que caracterizaron los proyectos evangelizadores coloniales españoles en América. La reflexión sobre dichas prácticas ha interesado tanto a los estudiosos de la traducción como a algunos lingüistas, dando lugar a la definición de la lingüística misional, la cual es muy pertinente en un contexto definido por una versión de la historia que silenció las lenguas y voces que resistieron y sobrevivieron a la “conquista espiritual”. Así, los trabajos de Nataly Cancino Cabello, “Lo abstracto y lo concreto de las lenguas indígenas según las gramáticas misioneras del Arzobispado Limense, siglos XVI y XVII”, y de Verónica Murillo Gallegos, Krisztina Zimányi y Anna María D'Amore, “Traducción, evangelización y negociación lingüística: una exploración interdisciplinaria”, abordan el tema, resaltando las preconcepciones ideológicas y etnocéntricas que orientaron a los misioneros tanto en la descripción y comparación de las lenguas indígenas con el castellano y el latín, como en el establecimiento de formas de comunicación destinadas a cumplir con la agenda evangelizadora de las órdenes religiosas durante la colonización española. A partir de un corpus de textos misioneros de los siglos XVI y XVII, Cancino explicita la dimensión comparativa en las descripciones misioneras de las lenguas indígenas; descripciones de acuerdo con las cuales estas últimas tendían hacia la “concreción”, mientras que el

castellano y el latín tendían hacia la “abstracción”. El trabajo arroja luz sobre un proceso de traducción complejo que va más allá de las clásicas dicotomías fuente/meta o autor/traductor, para pensar la traducción como proceso de producción de representaciones interculturales y situaciones comunicativas a las que subyacen relaciones interlingüísticas y de poder asimétricas. Así, en el trabajo de D'Amore, Murillo y Zimányi, la traductología, la lingüística y la filosofía se combinan tanto para mostrar la pertinencia de esta mirada interdisciplinar, como para sugerir que algunas traducciones, producto de la colaboración de letrados nahuas y misioneros españoles pudieron no solo servir a fines de adoctrinamiento y subyugación, sino también a una potencial resistencia cultural. En este sentido, el trabajo muestra la necesidad de superar lecturas unidimensionales de los procesos de traducción para considerar la pluralidad de sentidos e interpretaciones que albergan.

Un segundo grupo de artículos de investigación ofrece igualmente perspectivas en las que convergen los estudios históricos de la traducción y la historia cultural, en particular, aquella centrada en el rol de las industrias editoriales y la circulación de libros e ideas. Así, los trabajos de Castro, Falcón y Loedel muestran el papel de la traducción en contextos políticos e ideológicos que buscaron controlar la producción discursiva y las representaciones sociales vigentes. En “Traducción e historiografía en México: Nuestro ‘ser histórico’ a través de la cortina de hierro”, Castro explora la traducción como forma de militancia política en el contexto de la Guerra Fría, como instrumento de difusión internacional del pensamiento comunista soviético y como catalizadora de un debate historiográfico que reveló la instrumentalización, tanto de la traducción como de la escritura de la historia mexicana en ese contexto. Mostrando también la imbricación entre militancia y traducción, en su artículo “Losada, Sudamericana y Emecé: el puente traductor hispanoargentino de las tres grandes (1936 – 1955)”, Loedel subraya el papel de intelectuales y editores españoles exiliados en Argentina por la dictadura franquista en España. Los exiliados españoles, al convertirse en traductores, contribuyeron al crecimiento de la industria editorial argentina, en particular, y latinoamericana, en general, atífcos de empresas vanguardistas que renovaron el campo literario hispanohablante. Por su parte, en “Cuatro grandes colecciones unidas para formar una gran biblioteca”: la Biblioteca Total del Centro Editor de América Latina. Un estudio sobre la importación de literatura y ciencias sociales durante la última dictadura argentina”, Alejandrina Falcón ilustra cómo en un panorama desalentador para la industria editorial creado por las restricciones económicas y la censura, el Centro Editor de América Latina constituyó un espacio fundamental para la supervivencia de la intelectualidad argentina, pues las obras traducidas y publicadas en sus colecciones permitieron producir “un saber sobre la historia intelectual, literaria y cultural argentina”. Además de mostrar el papel de la traducción como herramienta de resistencia frente a regímenes políticos represivos, no podemos dejar de destacar que los tres trabajos anteriores coinciden en la contextualización histórica de las traducciones, en la visibilización de los traductores, en el trabajo con catálogos editoriales y en la revisión de material paratextual. En este sentido, estos trabajos logran esbozar a la traducción como un objeto de estudio cuyo análisis apela tanto la historia del libro, la

sociología cultural y los estudios de traducción, confirmando de nuevo la necesidad de adoptar enfoques interdisciplinarios para abordar los procesos de mediación y las funciones culturales de las traducciones.

La sección de artículos de investigación termina con dos artículos del contexto brasileño, en el cual los estudios de traducción se han mostrado especialmente fértiles e innovadores en años recientes. En el primero, “A tradução do humor no processo tradutório para legendas da série brasileira ‘A Diarista’”, Fernanda Silveira Boito y Mariane Oliveira Caetano abordan el problema de la traducción del humor. Además de los escollos técnicos propios del ámbito de la traducción audiovisual, campo que adquiere cada vez mayor pertinencia, las autoras abordan los desafíos que representan trasladar al inglés referentes culturales y la polisemia del habla carioca empleada en esa serie televisiva. El artículo de Celia M. Magalhães, Taís P. Blauth y Natália C. Cristóforo, “Mudanças na interação tradutor-leitor e intervenção tradutória em retraduições brasileiras de Os Mortos e Arábia(s): apresentação da fala e a valoração em tradução”, también se interesa por la interacción portugués-inglés, esta vez, analizando un corpus de retraducciones al portugués de dos cuentos de James Joyce. Recurriendo a herramientas tomadas de la lingüística (la gramática sistémico funcional y la teoría de la apreciación) y la narratología, las autoras se interesan por reconstruir la relación que los traductores establecen con sus lectores en los textos traducidos. La contribución es particularmente importante por el recurso a instrumentos de análisis semiautomatizados que enfatizan la observación empírica de los textos traducidos, más allá de los tradicionales análisis de crítica literaria.

Como es ya tradición en *Mutatis Mutandis*, una sección ha sido dedicada a reflexiones de autores que enriquecen el espacio de la crítica de traducciones y arrojan luz sobre el ejercicio traductor. Este conjunto diverso de artículos hace emerger un conocido personaje tanto en la literatura como en los estudios de traducción: el escritor traductor.

De esta manera, dos artículos representan la relación creación-traducción: “El papel de la traducción en la vida y obra literaria del escritor ecuatoriano Jorge Carrera Andrade”, de Margarita Pazmiño, y “Multilingüismo, traducción y reescritura en Vladimir Nabokov”, de Wilson Orozco. Pazmiño estudia la faceta traductora de Carrera Andrade, poeta, diplomático y crítico que renovó con sus traducciones de los modernistas franceses el campo literario ecuatoriano. El artículo confirma la importancia de la figura del traductor-poeta o del poeta-traductor, particularmente en el contexto latinoamericano de los siglos XIX y XX y contribuye a llenar uno de los vacíos del *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica* (Lafarga y Pegenaute, 2013)² y de nuestro conocimiento de los discursos sobre la traducción en nuestro continente e idioma; discursos que constituyen un registro importante para la historia de la disciplina. Por su parte, Orozco aborda la estrecha relación entre creación y traducción en el caso particular del escritor ruso Vladimir Nabokov; icono de la relación creación-traducción. El artículo se suma a la vasta multiplicidad de voces que desde los estudios de traducción

² Lafarga, F. y Pegenaute, L. (eds.). (2013). *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.

y la literatura comparada confirman la manera en que en Nabokov se conjuga una experiencia *sui generis* de la interculturalidad y una intertextualidad magistralmente concretizada por la traducción.

En cuanto a las descripciones críticas sobre la práctica traductiva que podrían llegar a nutrir el estudio formal de la traducción en nuestro contexto, tres artículos: “Armonía y diafonía en la traducción al inglés de *El arpa y la sombra*”, de Rossana Álvarez; “Contemplar el horizonte: Dos traducciones hispanoamericanas del ‘Canto nocturno di un pastore errante dell’Asia’, de Giacomo Leopardi”, de Riccardo Franzetti y “Traducir textos indóciles: Caso de Joyelle McSweeney”, de Sabrina Salomón proporcionan una muestra ejemplar de la lectura cuidadosa a la que da lugar la práctica traductiva. En un ejercicio transdiscursivo, Álvarez ofrece una relectura de la novela de Carpentier desde el punto de vista tanto de las dificultades que tuvieron los españoles para nombrar el “Nuevo Mundo”, como de las dificultades propiamente lingüísticas de trasladar el estilo musical de Carpentier al inglés. Franzetti, por su parte presenta, a partir de la crítica de traducción propuesta por Berman, dos traducciones del poema “Canto nocturno di un pastore errante dell’Asia”, del poeta italiano Giacomo Leopardi. Los traductores, uno colombiano y otro mexicano, distantes en su época y geografía ofrecen dos interpretaciones del poema. Concluye el número con el artículo de Salomón y una mirada introspectiva a su experiencia como traductora de un relato de la autora estadounidense Joyelle McSweeney, aún no traducido al español. En estas breves páginas, la autora muestra las dificultades de traducción de un texto que, por un lado, combina la sonoridad y la poesía, y, por otro, reta los límites de los géneros textuales.

Cerramos este número, al igual que lo hicimos en el número anterior, expresando nuestro más sincero reconocimiento a la rigurosa labor de lectura, revisión y edición de todos aquellos que colaboran desinteresadamente a la difusión de estos trabajos, muestra irrefutable del camino recorrido y de los retos que, como estudiosos de la traducción y la interpretación en América Latina, debemos aún enfrentar.